

EL DIARIO PALENTE

De los negocios de la capital y la provincia.

MÁS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Año XXX Capital un mes. 1 peseta
Fuera: trimestre. 4.
Número suelto 5 céntimos

Martes 8 de Octubre de 1912

(No se devuelven los originales).

PUNTO DE SUSCRIPCION

En la Redacción y Administración
Imp. y Lit. de Alonso Hijos
Mayor principal, núm. 71

Núm. 8.872

Sello instantáneo

YER

Cura en 5 minutos el Dolor de Cabeza, en todas partes del Mundo. Jaquecas, Neuralgias, Cólicos. Dolor de Muelas y Dientes, Dolores Reumáticos, etc.

Sólo cuesta un real

Pídase en todas las Farmacias

DE VENTA: Farmacia y Droguería de Fuentes y Droguería de la Viuda de Escudero y Op.

Depositarios, en España, Pérez Martín y Op. Madrid.

LA FUNERARIA

Viuda de Hontiyuelo

La primera en su clase

Fundada el año 1870

Mayor Principal, 184 y 186

PALENCIA

Doctor Tomé Ortiz

Medico militar por oposición

Especialista en Partos, enfermedades de la Matriz y Vías urinarias.

CONSULTA: DE 12 A 2 Y DE 4 A 6
Calle de Barriqueneve, núm. 3

TRASLADO

La Droguería de los Sres. Viuda de Escudero y Compañía, se ha trasladado a la calle de D. Sánchez, núm. 9 donde encontrarán sus clientes el mismo surtido y facilidades que hasta la fecha.

Con objeto de adquirir sombreros modélos para la proximidad de la fecha, ha salido para San Sebastián y Biarritz la señorita Filomena Merino.

SEÑORAS

Ha llegado la modista de sombreros, Martina Albo, con un completo y elegantísimo surtido para la presente temporada, lo que pone en conocimiento de su numerosa clientela.

Se hospeda, como siempre, en el Hotel Samaria, cuarto núm. 8.

CUENTO DE LOS MARTES

JUANIN

En el altozano bañado en sol que a la derecha del camino real se tiende sobre las faldas de la andina montaña, encendía Juanín en su ocarina una canción de triste saber campesino, que a medida que la modalaba iba poniendo de ingrato triste.

Molinera, molinera, qué descolorida estás; desde el día de las quintas no has cesado de llorar...

Se acordó de Conchita, y no pudo responder tan amante como la molinera del canto, a pesar de que ella le profesaba un cariño casi filial. Entre cruel y amorosa, un día, sentados sobre la sombra de un sanco eclosa que crecía solitario en el campo, le confesó insistentemente:

—Te quiero más que a mi hermano.

—¿De veras?

—Como hay Dios —le respondió la

nina, besando la cruz que con los dedos pulgar y indice formaba en señal de jurete.

—También yo te quiero mucho á tí. Y desde aquel día se acostó de los dos niños un hechizo de amor cordial purificado sea esa santa inocencia que envuelve al amor en los lugares oscuros de las hidalgas aldeas castellanas. Y a pesar de todo dadaba Juanín al ensayar la canción que en Conchita le fuese tan leal como la molinera del canto, a algún día el azar les separaba.

—Cuando yo vaya soldas me quedarás también, Conchita, —preguntó el mozo cierto día.

—Entonces te querré más —consintió orgullosa la doncella — porque como quica que te veo tan de continuo, siempre estaré pensando que te piensa en tí. Pare tú me olvidarás, pues la tía Paca me ha narrado que los soldados en las poblaciones se enemoran de las niñas que los son guapas y de buena presentación.

—Bahi! No hagas caso á la tía Paca, que siempre que ponemos en enojo. Pero como tú me quieras yo te aseguro que la tía Paca rebistá hasta consolarse. Pero no, Concha, tú serás la que me olvidarás más temprano, porque yo soy probe y tendré que dir vestida de militar.

—Mire, Juanín. A la fe de Dios que te quies mucho y más te querré entonces vestida de militar, que no toas las mozas del pueblo podrán distinguirse con otro igual como tú.

—Lo juras?
—Lo juro!

—En mi sé de memoria que juramento de mujer lo lleva el viento, pero a buena fe te digo que te creo si no mientes.

Ardía el sol en el cielo como una centella y Juanín, fastidiado de tanto calor, intentó bajar en el próximo bosque, un amable refugio de paz y de sombra. Gastesca de pasear por tan confidenciales parajes se internaron distraídos, jurándose amor para aquel día, lejano aún en que Juanín veríase en edad de servir á la Patria. Mirándose con simbólico, gozosos de caricias parecían, más bien que des cuerpos, sus almas inmaculadas deslizándose suavemente por la hojarasca que murmuraba al ser bañada. Las animaba el mudo concierto de la seiva y su espesura tapizada en el fondo por un dosel azulado de cielo que se advinaba por entre el vago de los troncos de los árboles.

Ella, vestida con campesina sencillez, recogía con gentil trepicio su falda de percal, humedola de la marea de acebos enanos mientras él, un poco fanfarrón acaso, librables á brincos, sobre su temeraria y juvenil reventaba la sangre de un clavel prendido en la oreja.

Un día, la voz del pueblo, mucho más estridente que la de los alarines, anuncio: ¡stasi actinimis deles sol!

—A Juanín, el hijo de la tía Simona, le ha tocado dir á servir al rey. Dicen que pa ganar tiempo y tornar á menos tardar, á los lares, asienta plaza. Marchará en la semana por entrar en ca de unos pacientes mayos de Santander.

—Proba Juanín! Ten bueno y caito que disiente sus padres, con curtos sabinadores no ha de amargar su escasa madurez!

—Y la hija del tío Colás el de la bolera?

—Apénsese mucha y mal se sea que duálala abandone el corazón y reviente, pues no es muy llevadero este mal de amorios que agora tienen en usanza los jóvenes.

—Dijáles, dejáles á los jóvenes —gruñía el tío Juanín. —Mas sabe el tonto en su casa que el cuadro en la ajena.

Era el que así hablaba un viejo jec-

rando, que gustaba de mortificár á las mujeres con torpes donsires. Fuése que por su fealdad no hallaría de modo quien prestárselle por compañera é fuese por condición natural, es lo cierto que él dábale siempre á contradeirlas y escarceárlas. Y aquél día la filipica no fué de las más recomendables.

—Veísimos, veísimos á cuidar la eocimenta de la olla, que es más propia ocupación que el mermurar.

Ocho meses después de marchar al servicio, un día dijo á Juanín el teniente:

—Mezo; en vista de tu comportamiento, tienes dos meses de licencia.

—Gracias, mi teniente, muchas gracias.

Y respirando á pleno palmón, contento como un colegial en un rato de asueto, fué á la estación. ¡Cinatas glamorosas tenía de ir á su pueblo! Corría el tren veloz partiendo en dos semidesfiladeros los campos perezosos de Caserillo; y su espíritu, corriendo más que el tren veía á su pueblo un poco triste, envuelto en la niebla y dormido bajo el lenguado caer de la lluvia.

¡Oh! que ganas tenía de ver á Conchita y pasar á su lado sin mirarla, con arrogante desprecio. ¡Ingratal! Oírdele por dinero. Que, que era él honrado.

Y un día, des despues de llegar al pueblo los vió alejarse por el momento de la vera del río. El orgulloso mestreaba en el pecho una hermosa leontina de oro que sobre el chaleco blanco tenía destellos de soberbia. Testábate la cabeza con un hermoso y bianquecino jipi jipi de indiano muy fanfarrón y severo. Y ella á su lado le contemplaba arrebatada acaso sosteniendo poder poseer algún dia aquellas fabulosas riquezas de que él, más fanfarrón que su sombrero, le hablaba con desprecio.

Sintió Juanín que algo terrible le oprimía el pecho sin piedad y los siguió escorciéndose entre las ramas trapidas de la arboleda, con crueles deseos de venganza. Pensó matarles. Faeron á pasar por el puente de madera tendido sobre el río y su deseo de venganza tuvo un impulso salvaje. Los tiraría al río que como llevaba rueda los arrastraría bien pronto; Iba á hacerlo cuando Conchita distraída en la contemplación de la leontina y de los soberbios sacerdotes que contrastaban en las callosas manos del indiano, robaría y cayó al agua. Pidió auxilio, grito, handióse una vez y el fin las aguas arrimadas y copiosa la arrastraron por su cauce. El indiano atónito y miedoso la vió surgir y desaparecer en el sano escuro del río más no se lanzó á salvarla.

Juanín que lo había contemplado todo, corrió por la ribera hasta llegar frente á ella y arrojándose al agua buceó un instante hasta sacirla con fuerza. La tendió en tierra, sin sentido, boca abajo. Cuando volvió Concha en si Juanín la contemplaba sarcástico. Ella se asustó. Despues cubrió la razón abrió sus ojos grandes y azules y al verse frente á su antiguo novio tuvo un gesto de orgullo.

—¡Imbécil!, le dijo.

Y con el empaque de una reina desafiada se alejó por la ribera, soñando poseer algún dia la fabulosa fortuna del indiano.

Museo Lamberti.

CARTA DE MADRID

Octubre 7.

St. Director.

Siempre que se resuelve un conflicto, y el de los ferroviarios era en extremo gravísimo para la nación, unos y otros se atribuyen la victoria. En el presen-

te caso los ferroviarios, salvo una insignificante minoría, pues siempre hay discursos e intransigentes cuando intervienen muchos individuos, los demás concepcionan que se ha ganado bastante en el pleito que llevaban con las compañías y el Gobierno también se apunta un triunfo al conseguir que vuelvan al trabajo los que le abandonaron y desistan de la huelga los que la tenían decretada para mañana, mediante la premisa de presentar á las Cortes proyectos de ley que beneficien al personal de ferrocarriles.

Pero las empresas no han prometido nada.

El Gobierno es el único que ha hecho saber á los ferroviarios que las Cortes se ocuparán de sus reclamaciones y resolverán sobre la base de la inmovilidad y otras ventajas en el empleo que actualmente perciben y esto no puede realizarse sin contar antes con las compañías, porque llevado el problema al Parlamento y sujetándole a lo que él resuiva, puede darse el caso de que aquellas no puedan soportar los gastos que resulten ni por consiguiente desenvolverse como el desembarazo necesario ni atender á la consecuente mejora del material que les exigen las exigencias del tráfico reclaman.

También puede ocurrir que los proyectos de ley que han de someterse á la deliberación de las Cortes hagan á los ferroviarios concesiones que ellos estimen insuficientes, porque en realidad y á menos que el Gobierno se haya comprometido de una manera constante y terminante en cuanto al contenido de los proyectos con los ferroviarios, cosa que sería hasta sensible por implicar entonces una total humiliación del poder público ante la amenaza de un movimiento perturbador, á estas horas ni la Unión Ferroviaria sabe positivamente cuales son las ventajas producto de esta lucha ni tampoco las compañías conocen los sacrificios que habrán de imponerse unos y otras.

De todo esto resulta una situación confusa de gran incertidumbre donde nadie está definido, sino la solución de la huéspide, cuya cesación pudiera muy bien no ser una paz duradera, sino como capa de armisticio ó paréntesis nacido de la confianza que las compañías y obreros ferroviarios han depositado en el Gobierno y en las Cortes.

Possible es y no una sola circunstancia así lo indica, que el propio ministro de Fomento no sepa todavía cuales son los proyectos que leserá en la sesión primera de Cortes.

Es un hecho indudable que el Gobierno desde que comenzaron los amagos de este conflicto estudió el problema ferroviario, pero de eso á tener redactados los proyectos que se anuncian, hay bastante distancia.

El propio Ministro de Fomento cuando los periodistas han inquirido sobre la forma en que el Parlamento ha de definir la situación futura de los ferroviarios, ha contestado de manera incoherente diciendo que el estudio está hecho, pero que falta considerar, dar unidad y forma á los pensamientos del Gobierno sobre la cuestión.

Sin duda á toda prisa, puesto que el día 14 hay ya sesiones, se están considerando ahora los proyectos. El Consejo de Ministros de ayer debió, indudablemente, dedicarse á esta la-

bora, hay bastante distancia.

El propia Ministro de Fomento cuando los periodistas han inquirido sobre la forma en que el Parlamento ha de definir la situación futura de los ferroviarios, ha contestado de manera incoherente diciendo que el estudio está hecho, pero que falta considerar, dar unidad y forma á los pensamientos del Gobierno sobre la cuestión.

Sin dada á toda prisa, puesto que el día 14 hay ya sesiones, se están considerando ahora los proyectos. El Consejo de Ministros de ayer debió, indudablemente, dedicarse á esta la-

bora.

Hace falta ahora que la obra que se realiza no tenga na vía de erigir en la precipitación con que se acomete.

Son de mucha importancia las cuestiones que van a resolverse y en la que ligereza pudiera ser motivo de fatales errores. No solo ha menester de la segunda reflexión del Gobierno para que la solución sea esencialmente justa y

perfectamente adecuada á las circunstancias.

A las Cortes espera también una labor de estudio intenso y de reflexión exquisita para que los proyectos de ley que resulten aprobados favorezcan á los ferroviarios hasta un justo límite, no obliguen á las compañías á más de lo que deba obligárselas, y sobre todo, dejen salvaguardado el bienestar público que merece tanta atención, por lo menos, como el interés de obreros y de empresas.

Mencheta

Por telegrafo

Primeras señales

MADRID 3

PIROTECNIA INCENDIADA

Dicen del Ferrol que anoche estalló un violento incendio en un taller de pirotecnia situado en las afueras de la ciudad.

El edificio quedó destruido por completo al prenderse los muchos explosivos que en él había.

La policía trabaja activamente á fin de capturar á los autores del incendio, pues está comprobado que éste fué provocado por una mano criminal.

SUICIDIO POR ASFIXIA

También en el Ferrol ha tenido lugar un suceso lamentable, del que ha sido protagonista el cabo de Infantería de Marina Manuel Baquerizo.

Dicho marino prestaba sus servicios en las prisiones militares del Arsenal y se acostó dejando en su habitación un brasero de carbón de encina poco encendido que le causó la muerte por asfixia.

Se cree que se trata de un suicidio por cuestiones amorosas.

LA CUESTIÓN DE ORIENTE

Créese que es inevitable que estalle la guerra de las naciones balkánicas con Turquía.

En Montenegro, Serbia, Grecia y Bulgaria, están los ánimos muy excitados en contra de las exigencias de los turcos.

Las grandes potencias europeas intervendrán energicamente en pro de la paz.

Entre las cuatro naciones de oriente aliadas en contra de Turquía, componen un ejército de 760.000 hombres y Turquía en pie de guerra dispone de un millón cuatrocientos mil soldados.

LA AVIACIÓN Y SUS VICTIMAS

Dicen de Berlín (Almería) que en Johannisthal se celebraba las pruebas finales de la semana de aviación.

Uno de los aviadores llamado alibey, que había hecho muy magníficos vuelos, subió en su monoplano acompañ

Habiendo cesado en el cargo de Inspector de Vigilancia de esta capital José García Sáez se ha encargado de la inspección de Palencia el Jefe de Vigilancia de Venta de Baños, nuestro amigo D. Eusebio Vélez.

